

## LA CERÁMICA DOMÉSTICA EN HUACAS DE MOCHE: UN INTENTO DE TIPOLOGÍA Y SERIACIÓN

Nadia Gamarra Carranza\*  
Henry Gayoso Rullier\*\*

---

*El presente artículo resume los resultados de un trabajo cuyo objetivo fue elaborar una clasificación cronológica, morfológica y tipológica de la cerámica doméstica producida en el sitio Huacas de Moche. La clasificación buscó reconocer los cambios morfológicos a través de una secuencia estratigráfica maestra. La muestra se obtuvo de las excavaciones en un sector ubicado en el núcleo urbano localizado en la planicie que separa las huacas del Sol y de la Luna. El análisis consistió en separar los fragmentos en grupos de pastas distintos, siguiendo un proceso de clasificación experimental de naturaleza arbitraria a partir de la observación de la granulometría de las pastas de los fragmentos de bordes, obteniéndose al final tres grupos identificables. Al interior de cada grupo se hizo una clasificación atendiendo a la orientación del borde (abierto o cerrado) y al tipo de vasija, y una subdivisión siguiendo las variantes morfológicas del gollete. Esta investigación nos ha permitido establecer de manera preliminar que la cerámica utilitaria mochica en el sitio no experimenta grandes cambios a través del tiempo.*

---

Para los arqueólogos es fácil reconocer en la cerámica a uno de los indicadores más utilizados para establecer cronologías, determinar la naturaleza y función de los espacios arquitectónicos, inferir la distribución espacial, interpretar ideologías, etcétera; en resumen, el estudio de la cerámica ha contribuido potencialmente al trabajo arqueológico especialmente en cuatro grandes aspectos: datación, distribución, función y estatus.

Los investigadores utilizan categorías como *cerámica ritual* y *cerámica doméstica* (o *cerámica utilitaria*) atendiendo a la función de la vasija; o *cerámica fina* y *cerámica burda* o *simple* atendiendo al tratamiento de la superficie de la vasija. Luis Jaime Castillo agrega la categoría de *cerámica intermedia* definiéndola como cerámica «[...] que no es “fina” ni tampoco burda» (Castillo 2003: 593).

El corpus de la cerámica ritual mochica, que es generalmente la cerámica fina, está conformado básicamente por las botellas de asa estribo, botellas de asa lateral, los vasos acampanulados (floreros) y los cancheros. Este hecho se establece a partir del hallazgo de estas formas en contextos estrictamente rituales, sean ceremoniales o funerarios. Es casi nula su presencia en otros contextos, al menos para el caso

de Huacas de Moche.<sup>1</sup> Solo conocemos de algunos casos aislados de botellas de asa estribo completas asociadas a contextos arquitectónicos en el núcleo urbano.

La *cerámica doméstica*, generalmente burda, es aquella compuesta por vasijas utilizadas en las actividades cotidianas, en el marco de la economía de subsistencia, como bienes estrictamente utilitarios. La producción cerámica de la sociedad mochica alcanzó un alto grado de desarrollo y especialización, tanto en el aspecto técnico como en el productivo, y llegó a niveles de producción en masa durante el apogeo de esta sociedad, como lo demuestra la existencia de talleres de alfareros registrados tanto en el núcleo urbano de Huacas de Moche (Armas *et al.* 1993; Uceda y Armas 1997) como en la falda noroeste de Cerro Blanco (Jara 2000). No se han registrado otros talleres de producción de cerámica en el valle de Moche, a excepción del de Galindo, que es un taller pequeño y que según Garth Bawden fue utilizado por «[...] artesanos de bajo status social sin la supervisión o control de las autoridades gobernantes» debido a la ausencia de cerámica fina (Bawden 1977: 187-98, citado en Russell *et al.* 1994a: 205).

---

\* Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: nadiagamarr@hotmai.com.

\*\* Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: hgrullier@hotmai.com.

Fuera del valle de Moche se han registrado talleres de diversa escala de producción en sitios como Cerro Mayal en el valle de Chicama (Russell *et al.* 1994a, 1994b), Pampa de los Incas en el valle de Santa (Wilson 1988: 211), y Pampa Grande en el valle de Lambayeque (Shimada 1994b). Si bien se ha podido confirmar el control de la producción de la cerámica ritual, por lo menos para el caso de Huacas de Moche, el control de la producción de la cerámica doméstica no es tan evidente y «[...] el abastecimiento podría haberse hecho a nivel regional» (Chapdelaine *et al.* 1995: 183).

El objetivo principal de nuestro trabajo fue elaborar una clasificación cronológica, morfológica y tipológica de la cerámica doméstica producida y usada por los habitantes del sitio Huacas de Moche. La clasificación buscó reconocer los cambios morfológicos (innovaciones, apariciones, desapariciones y persistencias) a través de una secuencia estratigráfica maestra.

El núcleo urbano está compuesto por una serie de unidades arquitectónicas denominadas *conjuntos arquitectónicos* (CA), articuladas por corredores y callejones, además de espacios abiertos denominados *plazas*. Estos conjuntos arquitectónicos han sido definidos por los investigadores como residencias multifuncionales en donde se desarrollan tanto actividades productivas como domésticas y de almacenaje (Uceda 2004). Chapdelaine opina que los habitantes de los conjuntos arquitectónicos no eran familias individuales o que respondían a otro tipo de parentesco, lo que supone que se trata de grupos corporativos que están ejerciendo el control de la creación de estos espacios y de las actividades que se llevan a cabo en su interior (Chapdelaine 2001: 69-70).

Hemos seleccionado una muestra obtenida de las excavaciones en el Ambiente 35-5, del CA35. Este conjunto está ubicado en el núcleo urbano, sector localizado en la planicie que separa los dos monumentos mayores. El Ambiente 35-5 (Trinchera 9), forma parte del CA35, y es el único contexto en el sitio excavado arqueológicamente hasta la capa estéril, a ocho metros de profundidad, por lo que el material extraído en las excavaciones es el más idóneo para registrar la secuencia completa de ocupación mochica en el sitio.

## Antecedentes

La gran mayoría de estudios sobre la cerámica mochica se ha concentrado en la cerámica ritual, tanto en sus características formales y técnicas (por ejemplo Larco 1948; Donnan 1965, 1971; Purin 1983; 1985) como en su contenido iconográfico (Bankman 1980; Benson 1972; Berezkin 1980; Castillo 1989; Donnan 1976, 1978; Donnan y McClelland 1979, 1999; Kutscher 1955, 1983; Reichert 1982; entre otros). Pocos son los estudios sobre la producción de la cerámica en cualquiera de sus categorías, y la mayoría se orienta a las botellas de asa estribo, una forma estrictamente ritual (Donnan 1965, 1992; Klein 1967; Larco 1948; Purin 1983, 1985, entre otros).

Claude Chapdelaine, Greg Kennedy y Santiago Uceda publicaron los resultados de un estudio sobre la producción local de la cerámica en Huacas de Moche sobre la base del análisis de la activación neutrónica de muestras de arcilla extraídas de canteras cercanas al sitio y arcillas extraídas de material arqueológico (fragmentos de cerámica de tipo ritual, doméstico y *figurinas* o estatuillas) (Chapdelaine *et al.* 1995). El grupo de vasijas domésticas<sup>2</sup> constituye un grupo menos homogéneo comparado con el de las estatuillas o el de las vasijas decoradas. Esta variabilidad sugirió a los autores que hubo un control mucho menos estricto de la producción de cerámica doméstica si la comparamos con la producción de objetos asociados a la elite, posiblemente por la existencia de una red de aprovisionamiento en el valle bajo de Moche. Así, algunos tipos de vasijas domésticas se adquirieron por intercambio y otros se hicieron *in situ*, pues el estudio realizado permitió a los autores afirmar que los alfareros utilizaron ampliamente una arcilla semejante químicamente a la arcilla local:

La relativa homogeneidad que existe entre los vasos no decorados contrasta nítidamente con la homogeneidad de las estatuillas y de los vasos decorados. El control de la producción, o el del abastecimiento de vasos domésticos, era diferente y por tanto previsible una mayor diversidad [...] Una parte de los vasos no decorados quizá fue producida en otra parte del sitio o traída de otra comunidad situada en el valle bajo de Moche. Sería necesario efectuar un análisis para aclarar este punto (Chapdelaine *et al.* 1995: 207).



Figura 1. Ubicación del área de procedencia de la muestra. Ambiente 35-5.

Lamentablemente, en este artículo no se menciona o identifica cuáles son los tipos o subtipos que presentan una pasta semejante a la local y cuáles no, lo cual habría sido una información sumamente valiosa. Esta información no formó parte de los objetivos del estudio en cuestión.

Christopher Donnan (1971) realizó un trabajo sobre las marcas de fabricante, y fue el primero en concentrarse en el estudio de la cerámica doméstica, aunque solo se limitó a ese aspecto. Por lo menos para el valle de Moche, solo encontramos un trabajo realizado por Sebastián Organde (1997). Este investigador se interesó más en el aspecto espacial y contextual que en el aspecto temporal de la cerámica doméstica en Huacas de Moche, ya que la muestra que utilizó se limitó a un periodo de tiempo determinado: la fase IV de la ocupación moche. Sus objetivos principales fueron verificar las formas y dimensiones de la cerámica doméstica en la búsqueda de una clasificación, así como comprobar la presencia

de tipos recurrentes como índices de uniformización<sup>3</sup> que reflejen una producción en masa y la presencia de especialistas. Organde comprobó que la cerámica doméstica en Huacas de Moche presenta una enorme variabilidad en cuanto a tipos y subtipos, algo que corroboramos con nuestra experiencia de campo y gabinete.

#### Caracterización de la cerámica doméstica de Huacas de Moche

La cerámica doméstica de Huacas de Moche generalmente está compuesta por vasijas sin decoración elaboradas ya sea con la técnica del modelado o el moldeado o combinando ambas técnicas.

El tratamiento de la superficie es generalmente alisado o pobremente pulido y, en algunos casos, la superficie se cubre con un engobe arcilloso de consistencia ligera y de tonalidad generalmente crema.

Algunas vasijas presentan incisiones a manera de marca de fabricante o el uso de la pintura, generalmente de color crema, siendo los motivos más elaborados las líneas y las olas continuas. También hay aquellas vasijas de tamaño menor que son someramente pulidas, como es el caso de algunas ollas sin cuello o de cuello muy corto, que presentan decoración pintada en color rojo o marrón sobre un baño crema, o aquellas alisadas con decoración pintada en crema. Los motivos generalmente son líneas paralelas y escalonadas.

La cerámica doméstica del sitio fue cocida predominantemente en horno abierto con atmósfera oxidante, aunque una pequeña porción de la muestra (13.57%) aparentaba una cocción de atmósfera reducida.

### El área de procedencia de la muestra

El CA35 se encuentra ubicado en el núcleo urbano moche dentro de los cuadros E4-F4, según la cuadrícula general del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Este conjunto está compuesto por 17 ambientes y abarca un área total de 495 m<sup>2</sup>. Limita por el norte con los CA 17 y 21, por el sur con el CA30, por el este con la Avenida 1 y por el oeste con zonas aún no excavadas (Tello *et al.* 2000, 2001).

La Trinchera 9 se encuentra en las cuadrículas 14-18S/7-17E del cuadro E4, abarca todo el Ambiente 35-5 (figura 1), tiene 11 metros de largo por 5 metros de ancho y está orientada de este a oeste. Esta trinchera, que tiene 8 metros de profundidad, ha sido excavada en las temporadas 2000, 2001 y 2002 (ver Tello *et al.* 2001, 2002, 2003) (figura 2), y uno de los objetivos de la excavación fue el de establecer una columna estratigráfica cultural completa para el sitio. La excavación reveló una superposición total de trece pisos de ocupación, de ellos, los pisos trece al siete tienen cerámica asociada a Moche fase II según la secuencia estilística de Larco (1948), los pisos seis a tres, a Moche fase III, y los pisos dos y uno, a Moche fase IV (Tello *et al.* 2003: 93-99).

Las pastas son generalmente toscas y/o gruesas, aunque las hay finas y/o delgadas. Esto guarda estrecha relación con el tipo y el tamaño de la vasija, así como también el sector de la misma (gollete vs. cuerpo).

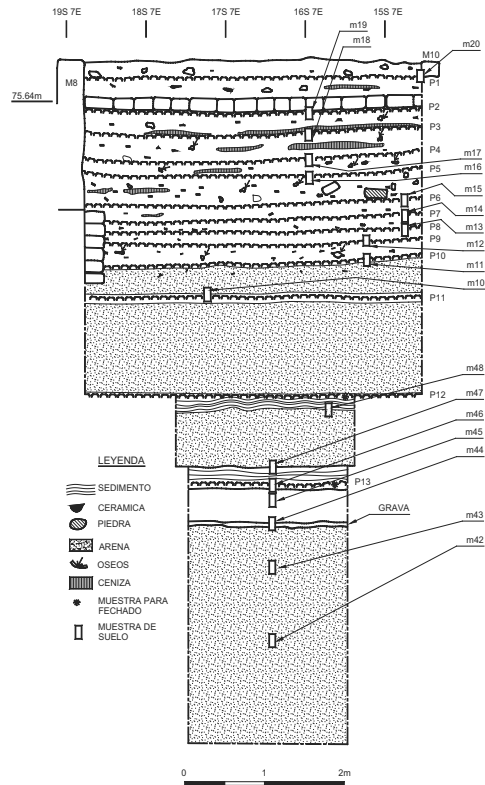


Figura 2. Perfil estratigráfico de la trinchera 9.

### Metodología

El Ambiente 35-5 se tomó en cuenta para el desarrollo del presente reporte porque es el único hasta la actualidad excavado hasta la capa estéril, lo cual nos permitirá, con las restricciones que suponen el área del contexto y la cantidad de la muestra, aproximarnos al objetivo principal que perseguimos.

La muestra está constituida por 538 fragmentos, en su mayoría bordes identificables como vasijas domésticas y adicionalmente bordes, partes de golletes o cuerpos con decoración. Del total de la muestra, 325 fragmentos pertenecen a pisos asociados con cerámica Moche fase II (del Piso 13 al Piso 7), 146 pertenecen a los pisos asociados a cerámica Moche fase III (del piso seis al tres), y 67 de los pisos están asociados a la ocupación Moche fase IV (pisos dos y

uno). De los 325 fragmentos, 307 son fragmentos de bordes y 18 son fragmentos de cuerpos de vasijas que presentan elementos decorativos.

Los fragmentos no analizables, que incluyen fragmentos de cerámica ritual, figurinas, *piruros*, toberas, instrumentos musicales, así como cuerpos de vasijas no identificables, fueron descartados de la muestra. También fueron descartados aquellos fragmentos de bordes de tamaño demasiado reducido como para determinar su orientación y su diámetro.

El análisis de la muestra consistió en separar los fragmentos en grupos de pastas<sup>4</sup> distintos, independientemente de la ubicación estratigráfica, siguiendo un proceso de clasificación experimental de naturaleza arbitraria a partir de la observación de la granulometría de las pastas de los fragmentos de bordes, obteniéndose al final tres grupos identificables. Es necesario hacer la aclaración de que utilizamos el término *pasta* como término general y evitamos en lo posible el uso de términos como *arcilla* o *temperante* por considerarlos como categorías ambiguas, por dos razones principales.

La primera tiene que ver con la composición química de arcillas y temperantes y sus calificativos de plásticos y antiplásticos o aplásticos. Técnicamente la arcilla es considerada el material plástico, mientras que el temperante es el antiplástico, también conocido como *desgrasante* porque «[...] permite desgrasar la arcilla, tenderla más fácil para trabajar o más fuerte para que no se rompa la olla al secar o durante la cocción» (Druc 1996: 23). Pero las arcillas usadas por los ceramistas no están constituidas 100% de material plástico, presentando en su composición «[...] algunos minerales aplásticos que aparecen en ella» (Arnold 1994: 481) y llegando en algunos casos a conformar un 50% de la composición de la pasta sin necesitar, por lo tanto, de la adición de un temperante para su uso en la elaboración de vasijas. Igualmente, existen temperantes que en su composición presentan elementos plásticos (Arnold 1994: 481).

La segunda razón tiene que ver con el pensamiento del ceramista (Arnold 1994: 482; Druc 1996: 22). El ceramista o el «ollero», como se conoce popularmente al que produce vasijas domésticas, busca y busca materias primas para luego, mediante

un proceso de experimentación, determinar la «tierra buena para hacer ollas», es decir qué tipo de materias primas le van a permitir obtener una vasija resistente y duradera, sin hacer distinciones entre lo que es *arcilla* y *temperante*.

Nos hemos visto en la necesidad de hacer uso del trabajo etnoarqueológico de algunos investigadores (Druc 1997; Shimada 1994a; Camino 1983) para entender mejor los procesos asociados a la manufactura de la cerámica doméstica, pues:

[...] en todo el mundo han desaparecido las tecnologías alfareras que fueron dominadas por los Estados, mientras que han sobrevivido las tecnologías basadas en la organización de la unidad doméstica. Incluso en algunos casos, estas últimas han evolucionado en nuevas formas de organización de la producción alfarera realizada fuera de la unidad doméstica (Arnold 1994: 488).

Así, la pasta se constituyó en la primera variable de clasificación atendiendo a la granulometría observable. El análisis se hizo con un lente de geólogo. Es importante señalar que utilizamos la *pasta* como variable con la intención de identificar la posible presencia de alfares (aunque el método visual sea muy limitado), entendiendo un *alfar* como una «unidad de producción tecnológicamente uniforme» (Lumbreras 1987: 4). Bajo esta premisa, en principio, un alfar puede estar conformado por uno o más talleres. Futuros análisis petrográficos y químicos podrán ayudarnos a identificar los posibles alfares. La segunda parte del análisis consistió en la identificación de las formas, que se hizo a partir de la observación de los fragmentos de bordes, y de las variantes a partir de la forma del gollete o cuello.

Una vez separados los grupos, piso por piso, y subdivididos en formas y variantes, se procedió a tomar datos en un formato impreso establecido. Estos datos fueron: tipo de vasija, subtipo, diámetro del borde del gollete, grosor de la pasta, color de la pasta, grupo, tipo de cocción, tratamiento de la superficie y, eventualmente, la decoración externa e interna. Se contó con la ayuda de un gráfico de bordes y un calibrador. Luego se procedió a dibujar y fotografiar los fragmentos, seleccionando aquellos que se consideraban representativos de un tipo y una variante de tipo.

## Resultados

El análisis de la muestra nos permitió identificar grupos de pastas, al menos dos alfares fácilmente reconocibles por observación directa; pero esta división en grupos no nos sirvió para cuestiones tipológicas. Hemos elaborado una tipología atendiendo a la forma (clasificación morfológica) y utilizando como variable al interior de cada forma, las variaciones en las características del gollete y el borde (variantes). A partir de esta tipología terminamos aportando algunos datos generales sobre la muestra, elaborando cuadros estadísticos que nos permitirían ver las ausencias y presencias de ciertas formas y variantes a través del tiempo.

### Grupos de pasta

La separación de la muestra en grupos de pasta fue un acto metodológico orientado a la identificación de alfares a partir de las características de la pasta, obvias a la observación simple. Nos basamos en un principio en la observación de la granulometría. Gracias a este proceso, identificamos estos tres grupos:

1. El grupo 1 (figura 3a) está formado por aquellos fragmentos de pasta fina o muy fina donde prácticamente no hay elementos superiores al tamaño de las arenas finas y las arcillas. El trabajo de molido de la materia prima por parte del alfarero, si es que lo hubo, ha sido intencionalmente exhaustivo.

2. El grupo 2 (figura 3b) está formado por aquellos fragmentos cuyas pastas presentan elementos de tamaños superiores a las arcillas y las arenas finas. Su granulometría es muy diversa y un intento de subclasificación de este grupo por el tamaño habría sido no solo trabajoso sino también inútil, pues habríamos terminado definiendo una cantidad no solo considerable sino también engañosa de grupos. Aparentemente, el trabajo de molido de la materia prima por parte del alfarero, si es que lo hubo, no fue intencionalmente demasiado exhaustivo.

3. El grupo 3 (figura 3c) es una variación del grupo 2, pero fue separado como tal por observarse ciertas características particulares en los fragmentos: tienen como elementos granulométricos mayores unas partículas que fueron identificadas preliminarmente

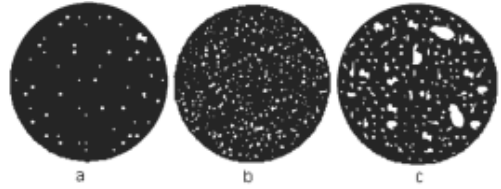


Figura 3. 3a. Muestra de la granulometría del primer grupo  
3b. Muestra de la granulometría del segundo grupo  
3c. Muestra de la granulometría del tercer grupo

como algún tipo de calcita mezclada con componentes arcillosos; es común el uso del baño crema; y se usaron predominantemente para la manufactura de cántaros de cuello recto, en algunos casos con decoración asociada a los tipos Castillo Modelado y Castillo Inciso, tradicionalmente conocidos como *Gallinazo*.

### Los posibles alfares

Gracias a este paso, en el proceso pudimos identificar un grupo de pastas, el denominado grupo 3, cuyas características ya han sido mencionadas anteriormente. En este grupo la muestra no es muy amplia y, como ya hemos mencionado, solo se han reconocido cántaros y ollas, siendo los cántaros los más numerosos (85.71%) y, entre ellos, los cántaros de gollete recto son los que tienen una presencia casi constante. Este grupo podría estar identificando la cerámica perteneciente a un alfar diferente a los de los otros dos grupos.

Los grupos 1 y 2 no se diferencian más que por el tamaño de las inclusiones. Probablemente estemos hablando de la misma pasta cuyo proceso de molienda ha sido más elaborado para el caso del grupo 1, así que ambos grupos podrían estar formando parte de un mismo alfar.

### Tipología

Las formas que hemos reconocido en nuestra muestra son cántaros, tinajas, ollas, cuencos y platos. Estas formas constituirían el *set* utilitario en el núcleo urbano de Huacas de Moche.

**Cántaros.** Los cántaros son vasijas grandes, de boca angosta y presentan gollete. El cuerpo es ancho en la

parte media estrechándose en la base. Su función es la de almacenar, preservar o transportar líquidos o sólidos. Aunque ocurra de manera excepcional, no se puede beber o comer directamente de ellos, tanto por su tamaño y volumen como por su forma (Lumbreras 1987: 3). En Huacas de Moche existen cántaros de tamaño diverso, algunos de boca muy ancha y cuerpo de grandes dimensiones, casi del tamaño de las tinajas. Los cántaros, dependiendo de su tamaño, habrían sido utilizados para almacenar, transportar o servir líquidos, como el agua o la chicha, o para almacenar granos en el caso de los cántaros de grandes proporciones. Para el caso de los cántaros más grandes, su función y la de las tinajas pudo haber sido compartida, incluso es posible que sus usuarios no hayan establecido una diferencia más allá de la morfológica.

*Estos tipos de vasijas se subdividen en los siguientes subtipos:*

a) Cántaros de gollete recto (figura 4.1). De manera descriptiva podríamos mencionar que hemos identificado bordes de labio redondeado de paredes rectas (figura 4.1b); bordes que presentan bisel hacia fuera (figura 4.1a), hacia adentro (figura 4.1k) o en la base del labio (figura 4.1l). Otros son rectos pero ligeramente evertidos o expandidos a la altura de un labio generalmente redondeado (figura 4.1j), a veces con un engrosamiento hacia fuera (figuras 4.1e, f, g, h). En otros casos el gollete es sinuoso y de labio redondeado (figuras 4.1c, d) o de borde invertido con labio redondeado y un engrosamiento hacia fuera (figura 4.1m).

b) Cántaros de gollete expandido (figura 4.2). Generalmente el labio es redondeado (figuras 4.2a, b, c, d, e, g). En algunos casos el labio presenta un engrosamiento con relación al grosor del gollete (figuras 4.2h, i). Otros fragmentos presentan labio biselado hacia adentro o hacia afuera (figuras 4.2f, j).

c) Cántaros de gollete evertido (figura 4.3). Estos cántaros presentan el labio redondeado (figuras 4.3c, d, e), que en algunos casos tiene una hendidura (figuras 4.3a, b). La eversión puede ser *pura* (figuras 4.3a, b, d), es decir que se da desde la parte inferior del gollete hasta el labio, o *impura*, cuando se da en la parte superior del gollete (figuras 4.3c, e).

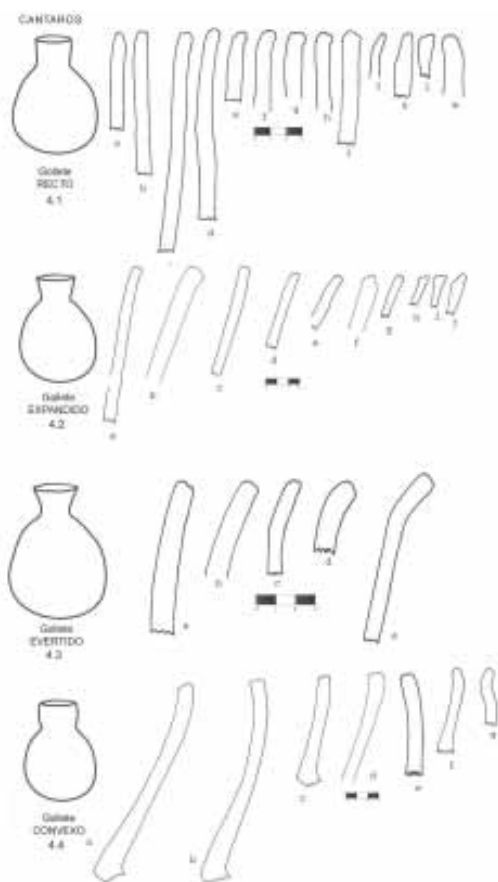


Figura 4. 4.1. Cántaros de gollete recto. 4.2. Cántaros de gollete expandido. 4.3. Cántaros de gollete evertido, 4.4. Cántaros de gollete convexo.

d) Cántaros de gollete convexo (figura 4.4). En las primeras ocupaciones (asociadas a formas rituales reconocibles como estilo Moche II), algunos fragmentos del grupo 3 presentan un engrosamiento hacia afuera del labio, el cual en algunos casos es ligeramente evertido. Ciertos fragmentos de este subtipo en este grupo presentan decoración de estilo Castillo Modelado y Castillo Inciso o baño crema. Entre los cántaros de cuello convexo, la tipología varía desde aquellos ligeramente convexos (porque la curvatura del gollete no es tan pronunciada) (figuras 4.4a, b, c, d) hasta los convexos globulares

(figuras 4.4e, f). El labio siempre es recto e inclinado hacia adentro. Una curiosa variación que encontramos fue la de un borde de gollete convexo y labio expandido (figura 4.4g).

**Ollas.** Las ollas son vasijas de cuerpo generalmente esférico, gollete corto y boca ancha (Manrique y Cáceres 1989), aunque las hay también sin gollete. Su función está directamente asociada a la cocción de alimentos (Lumbreras 1987: 3).

Estos tipos de vasijas se subdividen en los siguientes subtipos:

a) Ollas de cuello expandido (figura 5.1). Generalmente de labio redondeado (figuras 5.1a, b), en algunos casos de labio recto con un ligero reborde hacia adentro (figura 5.1c).

b) Ollas de cuello convexo (figura 5.2). Presentan el borde recto e inclinado hacia adentro.

c) Ollas de cuello recto (figura 5.3). Presentan el borde redondeado, ligeramente inclinado hacia adentro.

d) Ollas de cuello corto (figura 5.4). El cuello generalmente es ligeramente expandido. Son las *Vessel with Flange* (VWF) identificadas por Heidi Fogel (1996: 23, ilustración 11). Son generalmente las más elaboradas, de superficies mejor trabajadas, presentando en muchos casos decoración pintada con motivos generalmente geométricos.

e) Ollas sin cuello, con asa falsa (figura 5.5).

**Tinajas.** Las tinajas en Huacas de Moche son vasijas abiertas de grandes proporciones, de paredes gruesas, sin gollete, cuerpo ovoide en posición normal u ovoide en posición invertida, de base convexa, nunca de base plana. A las tinajas de enormes dimensiones, los lugareños les llaman *porrones*. Se trata de vasijas «[...] típicamente usadas para almacenar agua y para cocinar, enfriar y almacenar chicha» (Shimada 1994: 297; comunicación personal 2004), aunque también pudieron servir para almacenar sólidos. Por información etnográfica<sup>5</sup> sabemos que las tinajas de cuerpo ovoide en posición normal pudieron servir para almacenar agua mientras aquellas de cuerpo en posición ovoide invertida (de base más puntiaguda) habrían sido utilizadas para el reposo de la chicha.

a) Tinajas de borde directo, simple o sin modificar (figura 6.1). Este tipo de tinaja puede presentar un engrosamiento al interior del labio. Entre las tinajas de borde directo, simple o sin modificar, existe una variación que presenta doble cuerpo (forma de «8»).

b) Tinajas de borde reforzado exteriormente (figura 6.2). Similares morfológicamente a las tinajas de borde directo, pero presentan un engrosamiento de la parte exterior del borde.

**Cuencos** (figura 7.1). Los cuencos son vasijas de boca estrecha y cuerpo semiesférico o carenado (Manrique y Cáceres 1989). Son recipientes hondos, anchos, usualmente sin borde, siendo la altura menor al ancho o diámetro. En el sitio de Moche se encuentran bordes de cuencos tanto del tipo de borde entrante o invertido (figura 7.1a) como de borde expandido (figura 7.1b). Aparentemente los moldes utilizados para hacer los cuencos cerrados son los mismos que se utilizaron para manufacturar los *cancheros*, a los cuales simplemente se les adicionaba un mango. Sin embargo, los *cancheros* están considerados como formas cerradas, mientras los cuencos están tipificados como formas abiertas. El borde es directo o no modificado, es decir, «[...] continúa la curvatura de la pared del cuerpo» (Meggers y Evans 1969).

**Platos** (figura 7.2). El plato se caracteriza porque su apertura es muchísimo mayor que su altura, al punto que muchos de ellos tienden a ser casi totalmente planos o con una pequeña concavidad en medio y un borde plano alrededor (Lumbreras 1987: 3). Son pocos los fragmentos de platos encontrados en la muestra, pero son del tipo expandido de borde generalmente más grueso que el cuerpo.

#### *Datos generales sobre la muestra*

Se han analizado un total de 507 fragmentos. Teniendo en cuenta las formas identificadas, las más populares son los cántaros con un 65.63% del total de la muestra (gráfico 1). El resto de los fragmentos analizados corresponde a ollas (19.34%), tinajas (12.50%), cuencos (1.56%) y platos (0.98%) que aparecen en menor porcentaje.



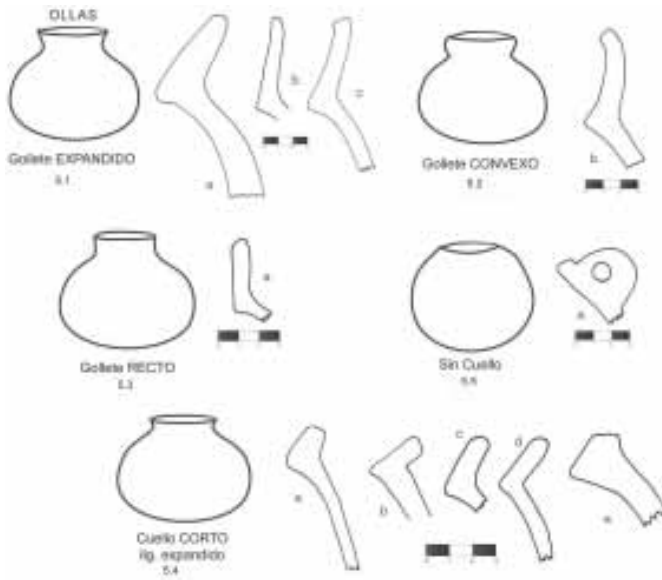


Figura 5. 5.1. Ollas de cuello expandido. 5.2. Ollas de cuello convexo. 5.3. Ollas de cuello recto. 5.4. Ollas de cuello corto. 5.5. Ollas sin cuello con asa falsa.

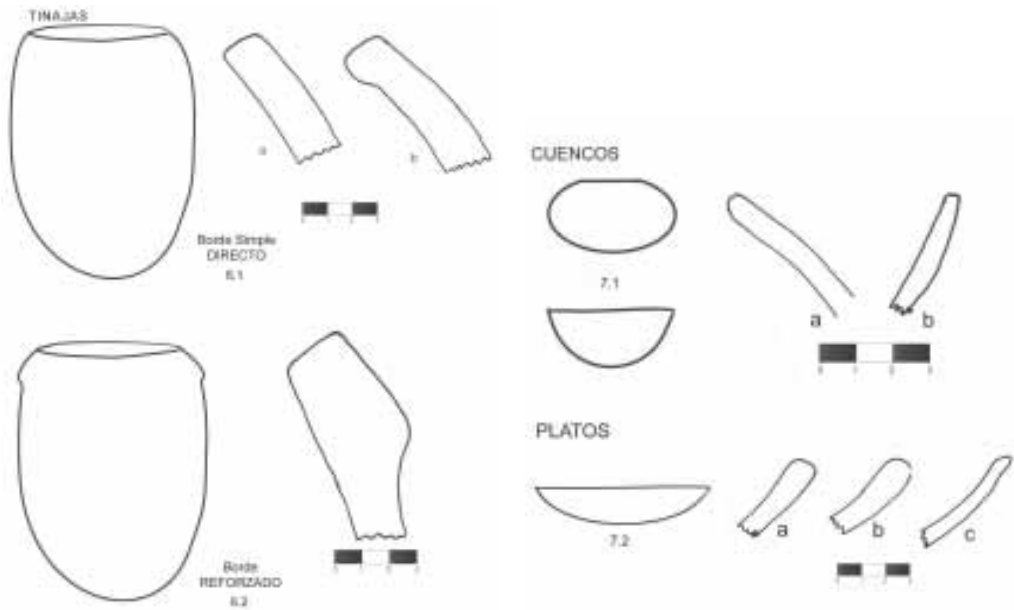


Figura 6. 6.1. Tinaja de borde directo. 6.2. Tinaja de borde reforzado.

Figura 7. 7.1. Cuencos. 7.2. Platos

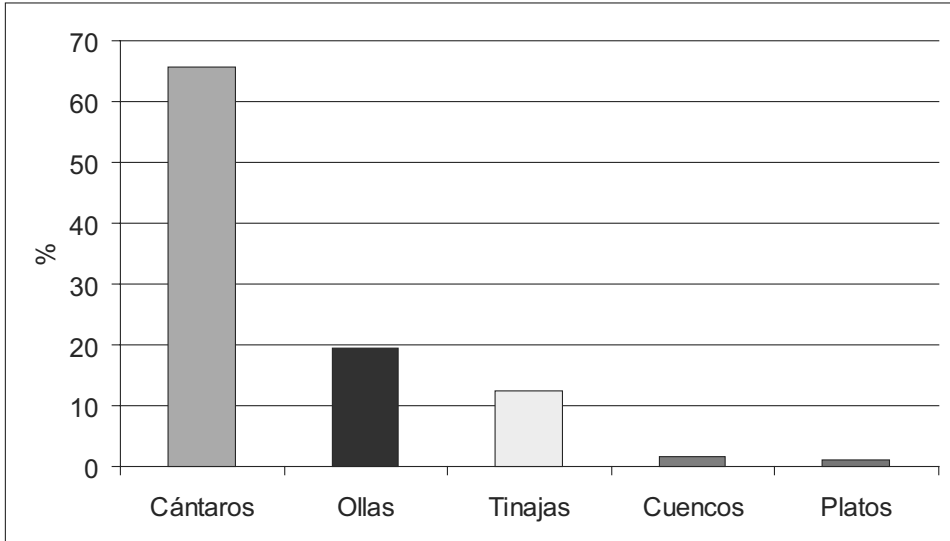


Gráfico 1. Gráfico porcentual de formas presentes en la muestra.

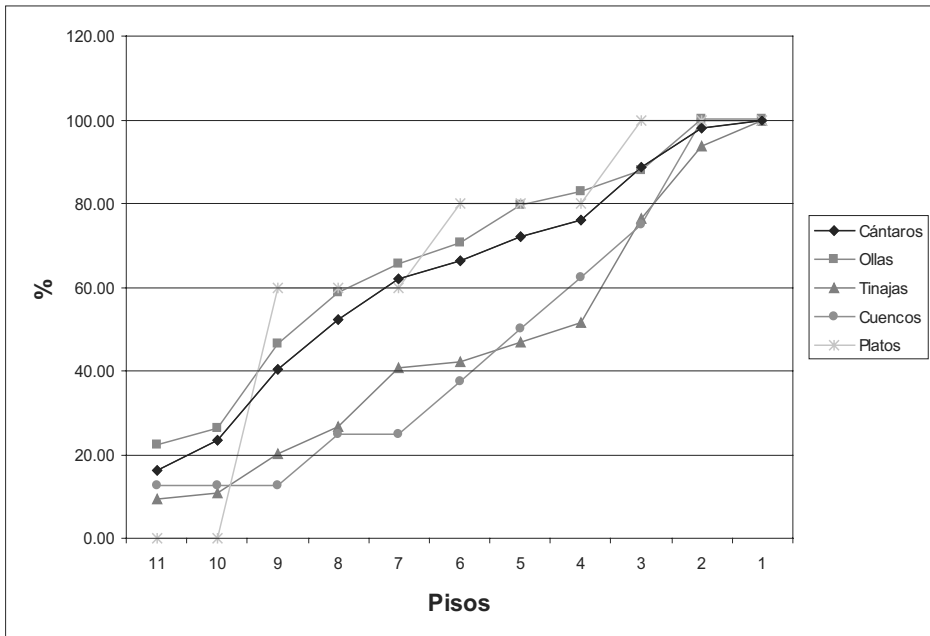


Gráfico 2. Gráfico acumulativo de presencia de formas por pisos.

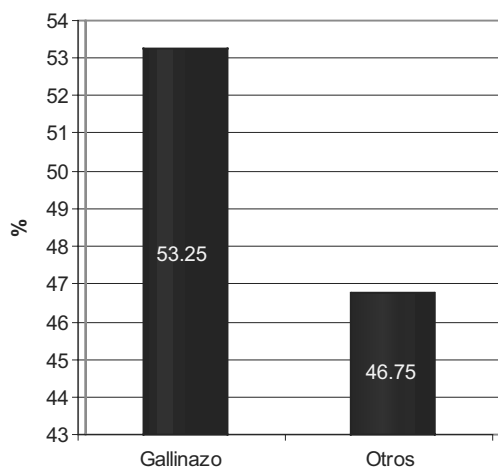


Gráfico 3. Gráfico porcentual de estilos decorativos presentes en la muestra.

Los cántaros y las ollas tienen una presencia constante en las ocupaciones tempranas (gráfico 2), estando en mayor número en los Pisos 10 y 9, mientras que no están presentes en las ocupaciones más tardías (Pisos 2 y 1). Esto quizá se deba a que el tamaño de la muestra es reducido en estos pisos, ya que en otros contextos se ha podido registrar estas formas en estas ocupaciones.

Las tinajas, al igual que las formas anteriores, tienen una presencia regular en las diferentes ocupaciones, teniendo mayor número en los pisos tardíos (Pisos 3 y 2), asociados a cerámica de estilo Moche IV según la secuencia de Larco.

En cuanto a los cuencos y platos, que son las formas menos numerosas en toda la muestra, los primeros aparecen en el Piso 9 y tienen una presencia regular a partir del Piso 7, mientras que los platos aparecen solo en los Pisos 10, 7, 4 y 2. Una explicación sobre la poca presencia de estas formas podría ser que estas forman parte de la vajilla *portátil* de una familia o grupo familiar, razón por la cual cuando se abandonan o se construyen nuevos espacios arquitectónicos, su ausencia en los rellenos de los pisos arquitectónicos es notable. Además, debemos tomar en cuenta el tamaño de la muestra.

El tipo de cocción de atmósfera oxidante es el predominante en todas las formas analizadas.

Hay un pequeño porcentaje (14.3%) de fragmentos que presentan decoración. Los elementos decorativos asociados a estilos del valle de Virú son los más populares y representan el 53.25% del total de fragmentos decorados (gráfico 3). Son de los tipos Castillo Modelado y Castillo Inciso (Bennett 1950: 88), como los listones mellados (figura 8a), aplicaciones con incisiones o «rosetas» (figura 8b) e incisiones en formas de cuñas (figura 8c). El otro tipo de decoración más común es la pintura de color crema y figuras geométricas con pintura del mismo color, pero está presente en menor porcentaje.

### Discusión y comentarios

La discusión y comentarios que se presentan a continuación deben tomarse de manera preliminar, ya que la muestra procede de un contexto único del núcleo urbano, el CA35.

La cerámica doméstica del sitio Huacas de Moche no experimenta grandes cambios a través del tiempo. Hemos analizado cerámica de diferentes ocupaciones (trece pisos arquitectónicos) que ha sido asociada a cerámica de los estilos Moche II, III y IV de la secuencia estilística de Larco, y esta mantiene las mismas características formales.

La división en grupos de pasta obedeció a la intención de identificar alfares; a partir de esta división pudimos observar que existen un grupo de pastas (grupo 3) de características disímiles a las de los otros dos grupos que estarían identificando un alfar diferente, y posiblemente un grupo de cerámica foráneo, pues curiosamente la mayor parte de fragmentos de este grupo presenta decoración que corresponde a los tipos conocidos como Castillo Modelado y Castillo Inciso del valle de Virú. Por otro lado, elementos de los tres grupos reconocidos se encuentran presentes en todas las fases estilísticas identificadas en nuestra secuencia maestra.

Nuestro artículo no intenta establecer la importancia de la cerámica como herramienta para la datación relativa, porque hemos visto que no es útil, sino más bien la identificación y caracterización de las diferentes formas del llamado «*set utilitario*» (léase cántaros, tinajas, ollas, platos y cuencos), las cuales están presentes en casi todos los pisos de ocupación,



Figura 8. Cerámica con decoración de estilo gallinazo. 8a. Listones mellados. 8b. «Rosetas». 8c. Incisiones en forma de cuñas.

en proporciones casi idénticas y con características similares.

La casi nula variación de las características formales de las diferentes formas identificadas en la cerámica doméstica se debería a que en este tipo de cerámica no está plasmada la ideología de la sociedad que la produce, como sí ocurre con la cerámica de tipo ritual. Los cambios entonces nos son bruscos y no obedecen a tendencias regidas por el Estado. No es de extrañar, entonces, que al observar la cerámica utilitaria de otros periodos, por ejemplo Salinar, Virú o Chimú, esta tenga las mismas características que la excavada en contextos mochica. Como prueba de ello tenemos la omnipresencia de cerámica doméstica con decoraciones de tipo Castillo Modelado y Castillo Inciso durante la ocupación mochica en el sitio.

William Strong y Clifford Evans (1952: 316, 325) ya habían mencionado que los tipos Castillo Modelado y Castillo Inciso, que son el tipo de decoración más común en la cerámica doméstica, aparecen en el periodo Salinar (*middle Puerto Moorin period*) y relacionan a este tipo de decoración con vasijas domésticas. Además, según Carol Mackey (citada en Organde 1997: 2), el 99% de vasijas gallinazo halladas en el valle de Moche son domésticas. Vemos entonces que se trataría de un estilo que está presente desde periodos tempranos y que está relacionado con cerámica utilitaria. Queda descartada entonces la idea de que la presencia de cerámica con este tipo de decoración en contextos mochica nos estaría indicando una especie de sometimiento de grupos gallinazo por parte de esta sociedad, como lo propusieron Shimada y Maguiña (1994: 56). Se trata simplemente de un estilo decorativo usado desde épocas tempranas y que se mantiene vigente en época mochica. Como hemos mencionado líneas arriba, creemos que esto obedece a que la cerámica doméstica permanece prácticamente invariable a través del tiempo. Este tipo de material era producido sin el control del Estado, y entre las razones para sustentar esto podemos decir de que no era un elemento de prestigio ni contenía la carga ideológica estatal; es por eso que podemos encontrar cerámica de estilo Castillo Modelado y Castillo Inciso en contextos mochica sin que esto no lleve a pensar en un dominio o una suerte de esclavitud de un grupo gallinazo. Se trata simplemente de que la gente continuó decorando su cerámica doméstica como siempre lo había hecho.

Queda por realizar (lo que sería de suma importancia para entender el carácter de este tipo de cerámica) una comparación entre la cerámica doméstica obtenida en sitios urbanos, como las Huacas de Moche, y en sitios rurales del mismo valle, para poder establecer sus diferencias y similitudes. De existir tales diferencias estaríamos hablando de una especie de talleres especializados en la producción de cerámica utilitaria solo para satisfacer la demanda de la gente de la ciudad (gente de mayor estatus), y que la gente de las comunidades rurales quizá se autoabastecía de la cerámica necesaria para la vida cotidiana o la obtenía por intercambio.

La existencia de estos talleres especializados en la producción de cerámica utilitaria o doméstica nos llevaría a una serie de interrogantes: ¿hubo una producción a escala doméstica o supradoméstica o existieron ambas simultáneamente?, ¿fue esta especialización independiente o ligada?, o dicho de otra manera, ¿fue la producción de cerámica doméstica de alguna manera controlada por el Estado?

Otro punto a tratar sería el de comparar la cerámica doméstica de diferentes periodos culturales (Salinar, Gallinazo, Chimú). Este futuro análisis nos permitiría reafirmar (o quizá descartar) la conclusión de este artículo: la casi nula variación morfológica de la cerámica doméstica, como señalamos al empezar este capítulo.

Si bien no cambian las características formales, sí existe un cambio en el porcentaje de la presencia y predominancia de ciertas formas sobre otras a través del tiempo. Por ejemplo, en las ocupaciones tardías las tinajas son las formas más comunes después de los cántaros. De manera preliminar, podríamos decir que esto se da como respuesta a la creciente complejización de la sociedad mochica reflejada en la aparición de un poder organizado en estas ocupaciones que han sido asociadas a cerámica de la fase Moche IV de la secuencia de Larco. Pudo haberse dado una ampliación de las redes de intercambio, a la vez que el poder local logra tener el control de un mayor número de recursos. La mayor presencia de tinajas pareciera deberse a una intensificación en el proceso de producción de chicha, producto de una mayor cantidad de actividades ceremoniales de tipo administrativo, asociadas a los principios de redistribución y reciprocidad, así como para satisfacer la demanda diaria de esta bebida. Es necesario corroborar esto con la información que arrojen las futuras excavaciones en el núcleo urbano, especialmente con las excavaciones en el resto del CA35, puesto que la muestra, si bien numerosa, se reduce a un ambiente dentro de un conjunto arquitectónico específico con sus propias características de contexto.

Pensamos que la diferenciación de las pastas se debe a que: a) posiblemente hubo una selección de las materias primas según el tipo o la parte de la vasija a manufacturar; o b) era la misma arcilla, pero se le aplicaba un proceso de molienda en diferentes ni-

veles según la necesidad. Estas dos posibilidades tienen sustento etnográfico. Los estudios en Mórope (Lambayeque) y en Áncash (Druc 1997; Shimada 1994a) han demostrado que los ceramistas muelen la pasta en diferentes niveles según el tipo de vasija que desean elaborar, mientras que los alfareros de Sinsicap (La Libertad) revelaron que los alfareros «[...] usaban [las arcillas] según las necesidades de la pieza a realizar» (Camino 1987: 32), seleccionando la arcilla de las diversas canteras cercanas a la zona, algunas de las cuales no necesitan de un *temperante*. Obviamente, la disponibilidad de diferentes arcillas en un área determinada ahorra el trabajo de molerla: simplemente se selecciona.

Pero los estudios realizados por Chapdelaine y coautores (1995) demuestran que la pasta de varios fragmentos de cerámica del tipo doméstico de Huacas de Moche se aproxima químicamente a la pasta utilizada para la elaboración de cerámica ritual y figurinas, y por lo tanto fue obtenida de la misma fuente. Nuestro análisis preliminarmente permitió asumir que los componentes presentes en las pastas son generalmente los mismos (a excepción del grupo 3), solo que su granulometría varía en diversos casos. Por lo tanto, es más plausible decir que en la mayoría de los casos los alfareros del sitio obtenían las arcillas de la misma cantera, y como parte del proceso previo a la manufactura se realizaba un proceso de molienda según el tipo y la parte de la vasija a producir.

En cuanto al abastecimiento de este tipo de cerámica, existe una remota posibilidad de que algunas de las vasijas de tamaño reducido se hayan producido en el taller alfarero excavado por José Armas y compañeros en 1993, ya que se registran moldes de pequeños cántaros (jarras) y cuencos en estos contextos, así como un fragmento de olla cruda (Armas *et al.* 1993: 41,75). Sin embargo, es necesario decir que estas formas pudieron haber sido elaboradas como piezas rituales más que utilitarias. La producción de vasijas de grandes dimensiones (tinajas y grandes cántaros), en cambio, pudo realizarse en el taller que se encuentra en la falda norte de Cerro Blanco. Gloria Jara reporta que en dicho sector se encontró una gran concentración de fragmentos de cerámica, específicamente de tinajas y cántaros de gran formato, además de encontrar elementos crudos, así como

utensilios necesarios para la producción de cerámica, como platos de alfarero, batanes, manos de moler, moldes, entre otros (Jara 2000: 41). Estamos hablando entonces de dos centros de producción distintos para cada tipo de vasijas; teniendo en cuenta el tamaño de estas, se trataría entonces de una suerte de especialización de talleres alfareros. Futuras excavaciones demostrarán si hubo más talleres en el sitio. No debemos olvidar que parte de las vasijas domésticas utilizadas por la población de las Huacas de Moche pudo haber sido obtenida por intercambio con otros centros de producción fuera de la ciudad, o por medio de «olleros» itinerantes.

El CA35 es el mayor contexto excavado exhaustivamente dentro de la zona urbana de manera vertical y horizontal. Actualmente se están excavando pisos asociados a la ocupación Moche fase III, por lo que en un futuro no muy lejano la cerámica obtenida dentro de sus pisos y rellenos arquitectónicos permitirá contar con una muestra mucho más confiable en la búsqueda de afirmar o no la invariación morfológica de la cerámica doméstica en las Huacas de Moche a través del tiempo.

*Agradecimientos.* Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento al doctor Santiago Uceda Castillo, codirector del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, por su amistad, apoyo y asesoramiento. A Cinthya Gallardo, alumna de pregrado de la Universidad Nacional de Trujillo, por su ayuda en la descripción y dibujo del material analizado. A Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard por sus acertados comentarios sobre este artículo.

### Notas

<sup>1</sup> Nos referimos a vasijas completas, pues se han encontrado fragmentos de cerámica ritual en los pisos y en los rellenos de piso en el núcleo urbano.

<sup>2</sup> Chapdelaine y coautores denominan a las vasijas domésticas «vasos no decorados» y las describen como vasos «[...] cuya forma y tamaño sugieren una producción doméstica para la realización de actividades cotidianas ligadas a la subsistencia» (Chapdelaine *et al.* 1995: 196).

<sup>3</sup> Según Rice (1996, citada en Organde 1997: 15), la estandarización debe entenderse como un aumento de la uniformidad de la cerámica a través del tiempo, mientras que

la uniformización es un estado de uniformidad en un conjunto de cerámicas dado en algún punto del tiempo.

<sup>4</sup> Según Arnold, «[...] la conducta de los alfareros preindustriales en la preparación de la pasta no se ajusta exactamente a definiciones invariables de «arcilla» y «temperante» como plásticos o aplásticos agregados respectivamente. Por el contrario, los alfareros están interesados en modificar la pasta de tal manera que ellos puedan realizar con éxito vasijas con el uso de esta. Así, la pasta es el resultado de la adaptación dinámica del alfarero al seleccionar, mezclar y modificar materias primas usando una determinada tecnología para producir formas específicas» (1994: 482).

<sup>5</sup> Jhonny Azabache, residente de la campiña de Moche y trabajador del Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, obtuvo esta información de su abuela, quien se dedicó a preparar chicha en la campiña.

### Referencias citadas

- Armas José, Violeta Chamorro y Gloria Jara  
1993 «Investigaciones arqueológicas en el complejo Huacas del Sol y la Luna: talleres alfareros de la sociedad Moche». Informe de prácticas preprofesionales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Arnold, Dean E.  
1994 «Tecnología cerámica andina: una perspectiva etnoarqueológica». En Izumi Shimada (ed.). *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 477-504.
- Bankmann, U.  
1980-1981 «Clubs, Cups and Birds in Moche Art. A Peruvian Copper Object and its Iconographical Implications». En *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 11-12, pp. 121-30.
- Bennett, Wendell C.  
1950 *The Gallinazo Group, Virú Valley, Perú*. Publications in Anthropology 43. New Haven: Yale University.
- Benson, Elizabeth P.  
1972 *The Mochica, a Culture of Perú*. Londres y Nueva York: Thames and Hudson, Praeger Publishers.
- Berezkin, Yuri E.  
1980 «An Identification of Anthropomorphic Mythological Personages in Moche Representations». En *Nawpa Pacha*, 18, pp. 1-26, Institute of Andean Studies, Berkeley.
- Camino, Lupe  
1983 «Los últimos «olleros» de Sincicap». En *Boletín de Lima*, 29 (5), pp. 31-36, Lima.
- Castillo, Luis Jaime  
1989 *Personajes míticos, escenas y narraciones en la iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- 2003 «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moches: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- Chapdelaine, Claude
- 2001 «The Growing Power of a Moche Urban Class». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 69-87.
- Chapdelaine, Claude, Greg Kennedy y Santiago Uceda
- 1995 «Activación neutrónica en el estudio de la producción local de la cerámica ritual en el sitio Moche, Perú». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 24 (2), pp. 183-212, Lima.
- Donnan, Christopher B.
- 1965 «Moche Ceramic Technology». En *Nawpa Pacha*, 3, pp. 115-138, Institute of Andean Studies, Berkeley.
- 1971 «Ancient Peruvian Potter's Marks and their Interpretation through Ethnographic Analogy». En *American Antiquity*, 36 (4), pp. 460-6, Society for American Archaeology, Washington D.C.
- 1978 *Moche Art of Perú. Precolumbian Symbolic Communication*. Los Ángeles: Los Angeles Museum of Culture History, University of California.
- 1976 *Moche Art and Iconography*. UCLA Latin American Center Publications. Los Ángeles: University of California.
- 1992 *Ceramics of Ancient Perú*. Fowler Museum of Cultural History. Los Ángeles: University of California.
- Donnan, Christopher B. y Donna McClelland
- 1979 *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Precolumbian Art and Archaeology 21. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Reserch Library and Collection.
- 1999 *Moche Finesline Painting. Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Druc, Isabelle C.
- 1996 «De la etnografía hacia la arqueología: aportes de entrevistas con ceramistas de Áncash (Perú) para la caracterización de la cerámica prehispánica». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 25 (1), pp. 17-41, Lima.
- Moore, Jerry
- 1989 «Prehispanic Beer in Coastal Perú: Technology and Social Context of Prehistoric Production». En *American Anthropologist*, 91, pp. 682-695.
- Organde, Sébastien
- 1997 «Variabilité morphologique, fonction et contextualisation de la poterie domestique du site Moche, Pérou». Tesis de maestría. Université de Montréal, Canada.
- Orton, Clive, Paul Tyers y Alan Vince
- 1997 *La cerámica en arqueología*. Barcelona: Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori S. A.
- Purin, Sergio
- 1983 «Utilisation des rayons-X pour l'observation des traces de fabrication sur cinq vases mochicas». En *Bulletin des Musées Royaux d'Art et d'Histoire*, 54 (2), pp. 5-20, Bruselas.
- 1985 «Construction de trois vases noirs mochicas». En *Bulletin des Musées Royaux d'Art et d'Histoire*, 56 (1), pp. 95-104, Bruselas.
- Reichert, Raphael X.
- 1982 «Moche Iconography: The Highland Connection». En Alana Cordy-Collins y J. Stern (eds.). *Pre-Columbian Art History. Selected Readings*. Los Ángeles: Peek Publications, Palo Alto, pp. 279-91.
- Russell, Glenn, Leonard Banks y Jesús Briceño
- 1994a «Producción de cerámica a gran escala en el valle de Chicama. Perú: el taller de Cerro Mayal». En Izumi Shimada (ed.). *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 201-227.
- 1994b «Cerro Mayal: nuevos datos sobre la producción cerámica Moche en el valle de Chicama». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moches: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 181-206.
- Shimada, Izumi
- 1994a «La producción de cerámica en Mórrope, Perú: productividad, especialización y espacio vistos como recursos». En Izumi Shimada (ed.). *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 295-319.
- 1994b *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Shimada, Izumi y Adriana Maguiña
- 1994 «Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moches: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 31-58.
- Strong, William D. y Clifford Evans Jr.
- 1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Perú: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Study

- in *Archaeology and Ethnology* 4. Nueva York: Columbia University Press.
- Tello, Ricardo, G. Ágreda, J. Chiguala, G. Pinillos, J. Tufinio y O. Velásquez  
 2000 «Investigaciones en el conjunto arquitectónico 30-centro urbano Moche». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 167-221.
- Tello, Ricardo, M. Encomenderos, J. Siccha, C. Mercado, M. Rodríguez, F. García, D. Gonzales y M. Vera  
 2001 «Investigaciones en el conjunto arquitectónico 35, centro urbano Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2000*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 149-87.
- Tello, Ricardo, Fanny Madani, Christian Hidalgo, Sandy Obregón y Nancy Corrales  
 2002 «La penúltima ocupación del conjunto arquitectónico n° 35 de las Huacas del Sol y de La Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de La Luna. Informe técnico 2001*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 95-128.
- Tello, Ricardo, Francisco Seoane, Krisna Smith, Jorge Meneses, Alonso Barriga y Jessenia Palomino  
 2003 «El conjunto arquitectónico n° 35 de las Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de La Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Topic, Theresa Lange  
 1977 «Excavations at Moche». Tesis de doctorado. Harvard University.
- Uceda, Santiago  
 2004 «“Los de arriba y los de abajo”: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el centro urbano de las Huacas de Moche». En Luis Jaime Castillo y Jeffrey Quilter (eds.). *Nuevas perspectivas en la organización política Mochica*. Actas del congreso New Perspectives on Moche Political Organization (Lima, 6 al 8 de agosto 2004), Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- Uceda, Santiago y José Armas  
 1997 «Los talleres alfareros en el centro urbano Moche». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 93-104.
- Wilson, David L.  
 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Smithsonian Series in Archaeological Inquiry. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.